# DOS VIDAS, UN PENSAMIENTO. ACERCA DE LA RELACIÓN MARX-ENGELS

*por*

Rogney Piedra Arencibia

## El Marxismo Occidental y el "Asunto Engels"

Mucho se ha dicho, con razón y sin razón, en contra del marxismo soviético, sobre todo por parte de los autores del llamado "marxismo occidental". Por lo general, aquel es descartado de antemano por éste como "vulgar" y se sobreentiende que los filósofos de la URSS no produjeron nada de que valga la pena. En su libro *Marxismo Soviético*, Marcuse (1975, p. 8) parte, en la primera de sus "suposiciones previas", de "la extrema pobreza e incluso la falta de probidad de la teoría soviética". Aunque seguramente sería una tarea fructífera (véase Piedra Arencibia, 2017), no es este el lugar para desmentir esta distorsionada simplificación del marxismo soviético y exponer las motivaciones ideológicas detrás de la misma. Analicemos, en cambio, el papel jugado por la recepción del pensamiento filosófico de Federico Engels por el marxismo occidental en esta contienda de los que se declaran "verdaderos" seguidores de Marx.

Antes de ello, no obstante, es preciso aclarar algo: ¿qué es el "marxismo occidental"? Esta pregunta es más complicada de lo que pudiera parecer a primera vista. No por ser marxista y de un país de occidente se pertenece a esta escuela de pensamiento. Aunque no fue el primero en usar el concepto (véase Korsch, 1971, pp. 74-75; Merleau-Ponty, 1974, p. 71; p. 76; p. 204), fue Perry Anderson (1987) el primero ofrecer tanto una conceptualización profunda del término como una reconstrucción rigurosa de la historia del marxismo occidental. Anderson correctamente identifica que "la primera y más fundamental de sus características fue el divorcio estructural entre este marxismo y la práctica política" (1987, p. 41). En cuanto a sus intereses, este marxismo se distingue por el cambio de énfasis de la economía hacia los problemas culturales y la subjetividad (Levant, 2014, p. 20). A pesar de que estas fueron sus principales preocupaciones, algunos de sus autores también se interesaron por asuntos de economía y política (véase van der Linden, 2007, p. 3). Puede resultar útil una definición negativa como la de "marxismo no-soviético" (van der Linden, 2007, p. 4), dado a que, en buena medida, el marxismo occidental se fue perfilando

a sí mismo a partir de su rechazo al soviético.] También puede ser útil ver en este marxismo un producto de la derrota política y cultural de la clase obrera y la intelectualidad marxista en occidente a partir de la década de 1920 (véase Anderson, 1987, p. 116; Jacoby, 1981). Esta circunstancia se expresó en su enfoque predominantemente "humanista" (subjetivista) de la historia (véase Losurdo, 2019).

Si bien, como acertadamente juzga Anderson, el divorcio de la práctica política fue la característica más fundamental de esta corriente, la más extendida y típica fue su rechazo a la dialéctica de la naturaleza de Engels (véase Piedra Arencibia, 2015). {"En efecto, el marxismo occidental iba a comenzar con un doble y decidido rechazo de la herencia filosófica de Engels por Korsch y Lukács en *Marxismo y Filosofía* y en *Historia y Conciencia de Clase*, respectivamente. En adelante, la aversión a los últimos textos de Engels iba a ser común prácticamente a todas las corrientes en presencia, de Sartre a Colletti, de Althusser a Marcuse" (Anderson, 1987, pp. 76-77).} Engels es presentado como el autor o bien el precursor principal del "diamat";[1] supuesta enfermedad que, por mediación de Plejanov y Lenin, infectaría la filosofía soviética.[2] Y, ¿qué específicamente de estos "últimos textos de Engels" ha sido causa de tan afanoso y perdurable rechazo? Escuchémoslo de la voz de uno de los fundadores esta tendencia:

> "Los malentendidos que ha suscitado la manera engelsiana de exponer la dialéctica provienen esencialmente de que Engels (...) extendió el método dialéctico al conocimiento de la naturaleza" (Lukács, 1970, p. 38, n. 2).[3]

Y, en esencia, la misma acusación va a ser repetida por Korsch (1971, pp.

---

[1] Abreviatura de 'materialismo dialéctico' en ruso, filosofía oficial del Marxismo-Leninismo soviético.

[2] ["Cuando el Lenin de 25 años no logró establecer una distinción entre materialismo y naturalismo, se convirtió en prisionero de Georgi Plekhanov y, sobre todo, de Engels. Lenin fue el punto de transición a través del cual el engelsianismo se infiltró en el marxismo soviético"] (Levine, 2015, p. 189). La misma idea es sostenida por Kohan (1998).

[3] Con respecto a Lukács, es necesario tener presente una peculiaridad del desarrollo de su pensamiento que muchas veces no se toma en cuenta. El rechazo a la dialéctica engelsiana de la naturaleza sólo es propia del (primer) Lukács de *Historia y Conciencia de Clase* y otras obras de su juventud (años 20 del siglo pasado). El Lukács maduro va a rechazar esas tendencias subjetivistas de su juventud y fundamentar la necesidad de la dialéctica natural, así como va a rechazar (y ser rechazado por) las principales figuras del marxismo occidental. Sobre este giro en su pensamiento, véase el capítulo dedicado a este tema en la impresionante obra de Prestipino (1977, pp. 191-212) y la reciente investigación del profesor Kangal (2020, pp. 52-56).

68, n. 100), Gramsci (1981b, p. 303), Colletti (1973), Avineri (1970, pp. 65-67), Sartre (1963, p. 173; p. 236; 1993), Merleau-Ponty (1974, p. 39), Schmidt (1977, p. 47; pp. 53-56; p. 223), Adorno (1984, p. 125), Marcuse (1975, p. 147), en fin, prácticamente todos los autores asociados al marxismo occidental, y hasta algunos de sus epígonos más recientes como Holloway (2005, p. 131) y Kohan (2005, p. 51). Lo que rechaza de forma unánime el marxismo occidental es pues la idea de que la naturaleza, por sí misma (independientemente de la actividad humana) es dialéctica, esto es, que posee una dinámica inmanente de desarrollo histórico.

Lo más irónico de estos ataques es que los marxistas occidentales le atribuyen a Engels sus propios defectos, los cuales sólo mediante la dialéctica engelsiana de la naturaleza pueden ser superados. Así, por ejemplo, el joven Lukács (1970, p. 32) creyó que Engels, al desarrollar su dialéctica de la naturaleza, estaba siguiendo "el mal ejemplo de Hegel". De una u otra forma esta acusación de (mal)hegelianismo hacia Engels va a ser repetida por Colletti (1973, p. 22), Schmidt (1977, pp. 54-55), Kohan (2005, p. 46) entre otros. Engels, de acuerdo con ellos, no hizo más que copiar mecánicamente las ideas dialéctico-naturales de Hegel, y con ello arrastró hacia su filosofía el idealismo de éste subscribiéndose a un panteísmo-hilozoista que encanta la materia con las propiedades del espíritu. Y esto por la sencilla razón de que la dialéctica, para ellos, es un producto de la actividad de los "portadores del espíritu" sobre la materia, no de la materia misma. Pero con tan afirmación los críticos de Engels reconocen abiertamente que, para ellos, al igual que en Hegel, la dialéctica es una propiedad exclusiva del espíritu, del pensamiento y que sólo puede existir materialmente en tanto objetivación del mismo. En otras palabras, aquí los que siguen "el mal ejemplo de Hegel" son precisamente ellos y no Engels. Para este último, la dialéctica de la naturaleza tiene lugar independiente de toda consciencia, no sólo cósmica o divina, sino también social. La mediación humana, mediante la práctica, es un requisito indispensable no para la *existencia* de esta dialéctica, sino para nuestra *apropiación* espiritual y material de ella, esto es, para la transformación de los *procesos* naturales en objetos de la cultura humana, i.e. en técnica, ciencia, riqueza y arte.

Algo similar sucede con la acusación de que Engels es un positivista simplemente por su interés en las ciencias naturales (Berlin, 2007, p. 116; Goldmann, 2009, p. 20; Sartre, 1963, p. 163). Lo irónico es que, partiendo de una concepción metafísica de la naturaleza donde ésta carece de ne-

gatividad, contradicción e historicidad, los críticos de Engels aceptan, por debajo de la mesa, las posiciones típicas del positivismo sobre el asunto. Así, según Schmidt, las formas y leyes de la dialéctica "de ninguna manera tienen nada que ver con el método científico natural, que se orienta por cierto según criterios de la lógica formal" (1977, p. 51). Por el mismo camino que ya había transitado el joven Lukács (1970, p. 45), Colletti afirma que "la ciencia es una forma de metafísica porque está fundada en el principio de identidad y de no contradicción" (Colletti, 1973, p. 45). Néstor Kohan llega a subscribir incluso el ideal positivista de las ciencias naturales como terreno "neutral" en el que, sin importar nuestra ideología, "todos estamos de acuerdo" (2005, p. 30). Pero esto sólo prueba que dichos autores aceptan *acríticamente* el ideal positivista de las ciencias naturales. En cambio, el objetivo central de Engels con su dialéctica de la naturaleza consistía precisamente en superar tal ideal. [Engels entendió que la ingenuidad filosófica del positivismo sólo podría ser superada por medio de una lectura materialista de la historia de la filosofía que ponga en manos de los científicos su más preciada conquista: la dialéctica depurada de toda costra idealista.]

> Pero de todos los numerosos ataques al supuesto autor del "diamat", pocos son tan injuriosos y persistentes como el intento de separar, e incluso de contraponer abiertamente a los dos fundadores históricos del marxismo. De esta forma, el "dialéctico" Marx suele presentarte como el fundador del "auténtico" marxismo (i.e., de las tergiversaciones que del marxismo hacen los antiengelsianos), mientras que el "positivista" Engels es presentado como el diseñador del espantajo terriblemente "vulgar" del marxismo soviético con el que estos autores se asustan entre sí. Esta tentativa es doblemente fallida. En primer lugar, porque Marx apoyó a Engels en su concepción dialéctica de la naturaleza y, en segundo, porque esta última es un requerimiento indispensable para la concepción materialista de la historia que ambos fundaran.

Por tal motivo, quiero compartir con el lector dos capítulos de la —por desgracia, menos conocida— segunda edición de mi libro *Marxismo y Dialéctica de la Naturaleza* (Piedra Arencibia, 2019),[4] donde muestro la

[4] El primero de estos capítulos, "La increíble modestia de Engels," aparece publicado por primera vez en esta segunda edición. El otro capítulo, "Sobre la supuesta diferencia 'radical' entre Marx y Engels," aunque ya formaba parte de la primera, fue ampliado considerablemente en la segunda edición.

pobreza de esa infundada tendencia de enfrentar a los dos amigos que en estrecha colaboración crearon la teoría más revolucionaria. Al mismo tiempo, en lo que sigue, ofrezco mi visión sobre cómo debemos comprender la relación de indisoluble unidad teórica entre Marx y Engels, a pesar de (o más exactamente, *gracias a*) sus diferencias.

## La Increíble Modestia de Engels

> *"Las leyendas de la antigüedad nos demuestran diversos ejemplos de emocionante amistad. El proletariado europeo tiene el derecho a decir que su ciencia fue creada por dos sabios y luchadores cuyas relaciones mutuas superan todas las emocionantes leyendas antiguas sobre la amistad entre los hombres. (...) Engels, el luchador austero y pensador profundo, era un hombre de gran ternura".*
>
> Vladimir Ilich Lenin,
>
> *Federico Engels*

Existe un enorme contraste entre la modestia y las pocas pretensiones, que en cuestiones científicas se traducen a *prudencia*, de Engels y la tendencia apologética, que por desgracia ha acontecido, de convertir todo lo dicho por él —y por Marx— en sentencias apodícticas, en "verdades de última instancia". Si nos detenemos un poco en ellas, vemos que, especialmente, en las últimas obras de Engels están presentes unas cuantas "disculpas de antemano", que —como se dice popularmente— ponen el parche antes de que salga la llaga. Leemos, por ejemplo: "No es culpa mía el haber tenido que seguir al señor Dühring por terrenos en los cuales no puedo moverme sino, a lo sumo, con las *pretensiones de un aficionado*. (...) Espero que se me conceda la misma indulgencia [por ser un 'semi-ignorante'] que en esos casos se conceden recíprocamente los especialistas por las imprecisiones y torpezas de expresión" (Engels, 1973, p. 11). Engels siempre fue "muy consciente de la insuficiencia de [sus] conocimientos físicos y químicos" (1973, p. 12), por lo que reconoce que "hay en ['la parte que trata de la ciencia natural'] una gran torpeza de exposición" (1973, p. 15).

De ahí que resulte tristemente irónico que se tomen frases aisladas y todo tipo de ideas para erigirlas en definiciones y sentencias absolutamente ciertas para todo contexto. Si en verdad, "la enseñanza del marxismo ha devenido escolástica, culto a los dogmas y a los esquemas" (Zardoya, 2009,

p. 218); esto no es culpa de Engels, quien en todo momento estaba en contra del dogmatismo,[5] de las "verdades de sistema" y de hacer rígidas definiciones. Es ridículo atribuirle tales pretensiones a un hombre que opinaba tan mal de las verdades absolutas y que veía claramente la limitación de las definiciones. Engels habla sin rodeos: "Todas las definiciones son de escaso valor científico" (1973, p. 103).

La modestia de Engels se refleja, por si fuera poco, hasta en su estilo de escritura agraciado, seductor y bien exotérico, mediante el cual exponía los asuntos de mayor complejidad de una manera tan clara y desprovista de todo enredo terminológico que los hacía ver siempre interesantes y accesibles para cualquiera.[6] Cosa ésta que también se explica por el hecho de que la gran mayoría de los escritos de Engels fueron pensados para un público mucho más amplio y menos especializado que, digamos, el de *El Capital* de Marx.[7] Esto último es tan así, que es incluso probable que tal empeño de Engels por hacer entendible y sencilla la exposición de sus ideas haya dado sostén a muchas acusaciones dirigidas contra el inseparable amigo de Marx al tratarlo de "vulgar" o "ingenuo". Sin embargo, como se verá, a pesar de la sencillez de su modo exposición, la concepción de Engels no tiene nada de vulgar.

Lo que sí es cierto es que en ningún momento Engels hace "ruido de latón" de sus ideas, ni mucho menos de su persona. El "segundo violín"

---

[5] "La Federación social-demócrata de aquí comparte con vuestros socialistas germano americanos el derecho de ser señalada como el Único partido que se las ha ingeniado para convertir a la teoría del desarrollo de Marx en una ortodoxia petrificada, a cuya comprensión los obreros deben llegar, no guiándose por su propio olfato de clase, sino ingerirla de un trago y sin razonamiento en calidad de un símbolo de fe. Por esto ambos partidos se mantienen sólo como sectas y van, como dijo Hegel, de lanada hacia la nada" (Carta de Federico Engels a Adolfo Sorgue, 12 de mayo de 1894, como se citó en Pérez, 1975, p. 21). "Pero todo el modo del pensamiento de Marx no es tanto una doctrina como un método. Proporciona, no tanto dogmas ya hechos, sino más bien ayuda a la investigación por hacer y el método para dicha investigación" (Engels, 2004, p. 461).

[6] "Lo que también hace de Engels una figura impresionante es que fue un escritor extremadamente dotado, su estilo siendo claro, colorido y lúcido, con un sentido robusto del humor constantemente aflorando, nunca no obstante se desvía de la seriedad del propósito que penetra sus escritos" (Sheehan, 1993, p. 28).

[7] El propio texto del *Anti-Dühring*, fue un escrito destinado a publicarse como una serie de artículos en el órgano de prensa del partido socialdemócrata alemán, *Vorwärts* ("adelante"); es decir como una publicación periódica destinada a un público no especializado (Sacristán, 1968, p. vii).

de Marx —como él mismo se llamaba—[8] nunca se vanaglorió de nada. Contaba él, ya en los tiempos de sus últimas obras —precisamente de las que aquí tratamos—, con un prestigio y una autoridad[9] considerables dentro de los círculos del movimiento obrero alemán e internacional; y, sin embargo, nunca utilizó ese prestigio y esa autoridad para legitimar sus ideas, ni siquiera después de la muerte de Marx.[10] En una famosa carta, le dice a Francisco Mehring:

> *Si tengo algo que objetar, es en contra el que usted me atribuya más méritos de los que en realidad me pertenecen, incluso contando lo que yo —con el tiempo— hubiese llegado tal vez a descubrir por mí mismo, lo hubiese descubierto mucho antes Marx, con su visión más rápida y más amplia. Cuando uno ha tenido la suerte de trabajar durante cuarenta años con un hombre como Marx, en vida de éste no suele gozar del reconocimiento que cree merecer. Pero cuando el gran hombre muere, a su compañero de menor talla se le suele encomiar más de lo que merece. Creo que éste es mi caso.* (Engels, 1980a, p. 523)

Paradójicamente, estas son palabras de uno de los genios más eruditos y, sin duda, una de las mentes más brillantes y universales de la Historia, que además de poder leer en 20 idiomas, escribía y hablaba con soltura en 12.[11] Engels, poseía profundos conocimientos en campos tan variados como li-

---

[8] "Mi mala suerte es que, desde que perdimos a Marx, yo he sido su supuesto representante. He pasado toda una vida haciendo lo que me ajustaba, esto es, jugar un rol de segundo violín, y en verdad creo que lo he hecho bastante bien. Y fui feliz de tener a tan espléndido primer violín como Marx. Pero ahora que de repente estoy supuesto a reemplazar a Marx en asuntos de teoría y tocar como primer violín, cometeré inevitablemente errores estúpidos y nadie está más consciente de eso que yo" (Engels, 1995, p. 202).

[9] Tómese, por ejemplo, las siguientes palabras del revolucionario Theodor F. Cuno refiriéndose a Engels: "Su habla y sus movimientos eran rápidos y precisos; a quienes lo rodeaban les daba la impresión de que este hombre sabía exactamente lo que quería y cuáles serían los resultados de sus palabras y de sus acciones. De la conversación con él cada uno extraía mucho nuevo e instructivo para sí. Su cerebro es un acervo de conocimientos científicos; Engels hablaba en más de diez idiomas (...)" (como se citó en AA.VV., 1987, p. 336).

[10] Un típico ejemplo de esto lo tenemos en una carta dirigida a Werner Sombart; donde Engels, ante la lisonja que le hace Sombart de que bien él podría "mejorar" el tercer tomo de *El Capital* (hacer sus propios aportes a este inconcluso tomo), sencillamente disiente de ese criterio y expresa que por eso mismo se limita a publicarlo según las palabras del propio Marx, aunque esto exija más esfuerzo de parte del lector (Engels, 2004, p. 462).

[11] Véase Pérez, 1975, p. 17.

teratura, economía, historia, ciencia militar, medicina, antropología, física, química, biología, pensamiento político y, ciertamente, historia de la filosofía desde la antigüedad hasta su tiempo.[12] No en vano, el conocido bioquímico británico J.B.S. Haldane afirmaba que Engels fue probablemente el hombre más ampliamente educado de sus días (Sheehan, 1993, p. 27). Desconociendo todo esto, Norman Levine afirma que Engels fue toda su vida un incompetente en el plano intelectual por el mero hecho de que, a diferencia de Marx, no completó sus estudios formales en la universidad.[13] Al parecer, el señor Levine nunca ha escuchado la palabra "autodidacta".[14]

> A decir verdad, el primer culpable de esta devaluación de su pensamiento fue el propio Engels. Es realmente una ironía que un hombre de tales dimensiones sea tan menospreciado, en primer lugar, por él mismo.

En efecto, él se reconocía "a lo sumo [un hombre] de talento" en comparación con el "genio" de Marx, a quién sin vacilación atribuía completamente el crédito de las "ideas directrices" de la teoría que cofundaran (véase Engels, 1980b, p. 380). Con relación a ello, en el prólogo que escribe en 1892 a su obra de juventud *La Situación de la Clase Obrera en*

---

[12] "Si Engels no hubiese sido el constante compañero en armas de Marx en las luchas revolucionarias del siglo XIX, no hay duda de que hubiese sido recordado principalmente como uno de los mejores científicos-filósofos de ese siglo. Fue un tributo irónico pagado por la corrección de sus ideas entorno a las relaciones entre la política y la ideología que sufriera de un abandono total por parte de los científicos de la era Victoriana" (Bernal, 1935, p. 1).

[13] "El joven Engels nunca completó su educación preuniversitaria, nunca fue a la universidad, y esta ausencia de entrenamiento académico avanzado mutiló sus esfuerzos intelectuales durante toda su vida. (...) Él tenía poca educación formal y ningún conocimiento de Hegel, o de filosofía en general" (Levine, 2006, pp. 92-93). Curiosamente, esto lo dice un señor que, luego de celebrar sus títulos académicos, en una Poencia en la Universidad de La Habana, afirmaba que Parménides proponía el movimiento como fundamento de la realidad, que Engels nunca habló de la relación entre lo singular y lo general, que no había ninguna diferencia esencial entre el método de Marx y el de Hegel, que el método adoptado por Marx no era el dialéctico sino el "silogístico", entre otras "grandes y profundas ideas" agraciadas por su formalísima educación universitaria. Para escuchar una grabación de dicha ponencia de Levine, visite el siguiente link: https://archive.org/details/Grabacin15_201905

[14] "Autodidactas fueron matemáticos de primer nivel como Leibniz, Sophie Germain, Fermat, George Boole, De Moivre, Ramanujan. (...) El descubridor de la vacunación, Edward Jenner, no pudo obtener su título de medicina, que a finales del siglo XVIII sólo expedían las Universidades de Oxford y Cambridge en toda Inglaterra a cambio de una importante cantidad de dinero" (Olarieta Alberdi, 2012, pp. 262-263).

*Inglaterra*, nos habla de cómo el hecho de que el socialismo haya adquirido un carácter científico es cosa que debemos casi exclusivamente a Marx (véase Engels, 1974, p. 410). Lo cual contradice la opinión del propio Marx, quien afirma que Engels había llegado *de forma independiente* a los "mismos resultados" que él (Marx, 2008, p. 6).

> *Marx ponía la opinión de Engels sobre todas las demás, porque este era el hombre que Marx consideraba como el único capaz de ser su colaborador. Engels era para él todo un público. Lo he visto revolver libros y buscar en algunos, de cabo a rabo, hasta encontrar los hechos que necesitaba para persuadir la opinión de Engels sobre un punto secundario (...) Conquistar la adhesión de Engels era un triunfo para él.* (Lafargue, 2007, p. 476)

Estas anécdotas contrastan con las inverosímiles piruetas que algunos de los detractores de Engels realizan con tal de contraponerlo a Marx; como la de insinuar que Marx se hacía "el de la vista gorda" con respecto a las ideas de Engels, con tal de preservar su amistad y apoyo económico, razón por la que nunca le criticó abiertamente (Carver, 1980). Cuando en verdad, "Marx estaba orgulloso de Engels. Describía con satisfacción todas las cualidades morales e intelectuales de su amigo. (...) La extraordinaria variedad de conocimientos científicos de Engels le transportaba de admiración" (Lafargue, 2007, p. 476). Por tal motivo, Marx siempre consultó con Engels todas las cuestiones de importancia vital en el desarrollo de la teoría que ambos fundaron. "Espero [le dice Marx a su inseparable amigo] que estarás, satisfecho de estos cuatro pliegos [de *El Capital*]. La aprobación que me has testimoniado hasta ahora tiene para mí más valor que *anything* [nada] de lo que el resto del mundo *may say of it* [pueda decir al respecto]" (Marx, 1983a, p. 162, notas agregadas).

Sólo podemos imaginar el enorme sacrificio que significó para un alma de naturaleza universal y libre como la de Engels el verse confinada por tantos años al "vil comercio" que desmoralizaba su carácter y oxidaba su intelecto con tal de apoyar económicamente a su amigo.[15]

> *Primero en París, luego en Bruselas y, finalmente, en Londres, Marx se puso a trabajar en la "teoría", mientras Engels trabajaba en torno a la*

---

15 "No hay nada que anhele más que desprenderme de este vil comercio, que me está desmoralizando completamente con todo el tiempo gastado en él. Pues mientras que estoy en eso, no sirvo para nada más, (...) Si no fuese por la mayor remuneración, realmente preferiría volver a ser clérigo" (Engels, 1987, pp. 363-364).

> *"producción", inmerso en las brumas inglesas. El teórico nunca tenía dinero, pero engendraba hijo tras hijo, varios de los cuales sucumbieron a la enfermedad e incluso al hambre pese a los subsidios que el fiel Engels enviaba al matrimonio Marx, (...), ayudas no sólo para llegar a fin de mes, sino para el día a día.* (Althusser, 2002, pp. 23-24)

Al respecto, el propio Marx le confiesa:

> ✳ *Sin ti yo nunca hubiese podido dar término [a "El Capital"]. Y te aseguro que a mi conciencia constantemente la ha atormentado, como una pesadilla, el pensamiento de que tú gastas en las ocupaciones del comercio tu excepcional capacidad y la dejas enmohecer principalmente por mí y, por añadidura, debes sufrir junto conmigo todas mis menudas miserias.* (Carta a Federico Engels, 7 de mayo de 1867, como se citó en Pérez, 1975, p. 6)

Su lealtad absoluta a Marx, fue también la causa principal de que no lograra darle un acabado definitivo a sus ideas de la *Dialéctica de la Naturaleza*, pues siempre ponía humildemente por delante, dándoles sin falta mayor prioridad, a los trabajos de su amigo. "Pesa sobre mí el deber de preparar para la imprenta los trabajos póstumos de Marx, y este deber es más importante que cualquier otro" (Engels, 1973, p. 14). Por esta razón, aún azotado por la enfermedad y los males de la vejez, Engels pasó los últimos años de su vida dedicando de 8 a 10 horas diarias al trabajo de editar los millares de páginas escritas con la casi ilegible —Engels era uno de los pocos que la entendía— caligrafía de Marx (véase Marx & Engels, 1995, p. 197; p. 202; p. 456; p. 492). En verdad, "Engels, tan castigado en nuestros tiempos por plumas subvencionadas, tuvo el doble privilegio de no llegar a conocerlas y, sobre todo, de gozar con el infinito agradecimiento de Marx, que no podía ignorar que se piensa según se vive y que el amigo le ayudó a vivir con dignidad: en la penuria, pero sin verse obligado a vender su pluma" (Bermudo, 2015, p. 103).

[La tarea de comprender el verdadero papel de Engels en el desarrollo del marxismo, implica encontrar tanto la unidad como la diferencia entre los fundadores históricos de la teoría marxista.]Es probable que el comentado exceso de modestia de Engels nos haya impedido justipreciar la magnitud de su pensamiento y sus profundos aportes a la teoría que fundara junto a su amigo Marx. El asunto es más o menos como lo describe Gramsci cuando afirma que "Engels dio prueba de un desinterés y de una falta de vanidad personal única en la historia de la literatura: no es posible poner en duda en lo más mínimo su lealtad personal" (Gramsci, 1981a, p. 132).

## Sobre la Supuesta Diferencia "Radical" entre Marx y Engels

> *"Que haga falta unirse para concebir un pensamiento, he aquí algo que trastrueca todos los principios de la psicología y que poco menos que anticipa la intersubjetividad. Que hagan falta dos vidas para desarrollar un pensamiento, he aquí algo que inaugura una nueva forma de la división del trabajo que trastrueca toda la teoría marxista sobre la cuestión".*
>
> Louis Althusser,
>
> *Para un Materialismo Aleatorio*

Como se explicó anteriormente, en toda la historia del antiengelsianismo marxista ha sido una verdadera meta encontrar y establecer "diferencias radicales que separan [la] perspectiva filosófica [de Engels] de la de Marx" (Kohan, 1998, p. 24, notas agregadas). Por desgracia, "el Mercado se ha inundado de libros con títulos como *El Engaño Trágico: Marx contra Engels y La Traición de Marx*" (Sheehan, 1993, p. 89). Y estas diferencias suelen ser infladas al punto de afirmar que existe una incompatibilidad, una abierta oposición irreconciliable entre el pensamiento de Marx y el de Engels (véase Levine, 2006, 2015). *A primera vista,* tal tentativa parece un sinsentido. Resistirse a la idea de una escisión de tales dimensiones entre los dos fundadores del marxismo, suele ser el acto reflejo natural de todo aquel que se inicia en este debate. ¿Acaso no es *evidente* que, como dijera Lenin, desde "que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico Engels, la obra a la que ambos amigos consagraron su vida se convirtió en una obra común" (Lenin, 1970, p. 55)? Sin embargo, en este asunto, como en tantos otros de filosofía y ciencias, no podemos conformarnos con lo evidente y tenemos que adentrarnos en la complejidad del problema en orden de conquistar más que la mera apariencia. Para lograr tal cosa, propongo seguir el camino de los que enfrentan a Engels contra Marx y poner a prueba la solidez de sus argumentos.

[El procedimiento típico radica en abrir un abismo infranqueable entre Marx y Engels, donde el espació que los separa se encuentra habitado, en esencia, por la "vulgar" dialéctica de la naturaleza. Es allí, nos reafirma Néstor Kohan, donde "hay una diferencia fuerte entre ambos (...)" (Kohan, 2005, p. 46).[16]] Esto *parece* estar respaldado por el hecho de que fue

[16] Así, también para Marcuse la insistencia en una dialéctica de la naturaleza es una idea

Engels el que, sin lugar a dudas, más se dedicó a estos asuntos en comparación con Marx. Desde este punto de vista, Marx es presentado como un pensador exclusivamente social. Néstor Kohan, después de hacer hincapié en una supuesta diferencia cultural entre Marx y Engels,[17] afirma que "hay diferencias en esto de la naturaleza porque Marx no se largó a trasplantar estas expresiones teóricas, categoriales, al terreno natural" (Kohan, 2005, p. 51).

Sin embargo, el asunto no puede simplificarse a la fórmula: "Marx no tiene nada que ver con la naturaleza, eso es cosa de Engels". Es ampliamente demostrable que también Marx tenía intereses en las ciencias de la naturaleza y que reconocía en ésta procesos dialécticos. ¿Dónde dejamos los *amplísimos* manuscritos que escribió Marx sobre matemática[18] y ciencias naturales? Si afirmamos que Marx no aceptaba la dialéctica en la naturaleza, ¿qué hacemos con los explícitos pasajes en los que respalda esta idea? Por ejemplo, aquel del capítulo nueve del primer tomo de El Capital

---

contrapuesta a Marx (veáse Marcuse, 1975, p. 147).

[17] Se trata de un argumento subjetivista, según el cual, Marx, al provenir de un clima cultural mucho más 'atrasado y filosófico' que el clima 'moderno e industrial' de Engels, no tenía los mismos intereses científicos de su amigo. De esta manera, las metáforas favoritas de Engels tenían que ver con ciencias naturales, etc. (véase Kohan, 2005, p. 46). El hecho de que Engels tenía un marcado interés en las ciencias naturales, nadie lo niega, pero ¿pretende Kohan decirnos que Marx no tenía interés en las ciencias naturales? Y sobre la cuestión de la preferencia por las metáforas provenientes de las ciencias naturales, hay que notar que *El Capital* mismo, obra magna de Marx —cuyo segundo tomo curiosamente iba a ser dedicado a Charles Darwin, el gran científico natural, a quien le envió una copia del primer tomo como regalo— está repleto de *metáforas* y ejemplos de *Marx* que evidencian su interés por las ciencias naturales. Así, solamente en el capítulo I del tomo I de esta obra (capítulo dedicado al análisis precisamente de la '*célula*' del modo de producción capitalista, la mercancía) encontramos, al menos, cinco pasajes: el ejemplo geométrico de las áreas de los polígonos, el del ácido butírico y el formiato de propilo, la metáfora del nervio del ojo y lo situado fuera del ojo, la tesis de la descomposición física del aire y la referencia a la ley de la gravedad.

[18] Dichos manuscritos fueron publicados recientemente en la MEGA$^2$. Se supone que tengan alrededor de mil páginas. Encontramos una interesante referencia a estos manuscritos en los emotivos *Recuerdos personales de Carlos Marx* escritos por su yerno, Pablo Lafargue. Éste, luego de explicarnos la especial significación de las matemáticas para el autor de *El Capital*, nos dice: "[Marx] redactó un trabajo sobre el cálculo infinitesimal, obra de gran valor si se da crédito a los matemáticos que la conocían (...)" (Lafargue, 2007, p. 468). Uno de los principales trabajos de esos manuscritos, titulado 'Sobre el concepto de la función derivada', fue dedicado a Engels (véase Lombardo Radice, 1975).

(capítulo y tomo escritos exclusivamente por Marx) donde Marx, él solo, sin que Engels le pusiera una pistola en la cabeza, dice:{"Aquí, *como en la ciencia de la naturaleza*, se confirma la exactitud de aquella ley descubierta por Hegel en su *Lógica*, según la cual, al llegar a cierto punto, los cambios puramente cuantitativos se truecan en diferencias cualitativas" (Marx, 1983b, p. 264).[19]}

No se necesita ser un conocedor erudito de la vida y obra de los dos fundadores del marxismo para percatarse de que el asunto de la diferencia no es tan simple y llano, pues "¿por qué Marx (...) se dedicó en los últimos años de su vida a estudios de ciencias naturales, física y química?" (Barbagallo, 2005, p. 98). La mera existencia física de los manuscritos de esos estudios es una evidencia contundente. Pero también está el propio testimonio de Engels en su prólogo al segundo tomo de *El Capital*, donde nos cuenta a qué se consagró su amigo durante un largo período de agotamiento físico y mental:

> *Después de 1870, sobrevino una nueva pausa [en la elaboración de "El Capital"], debida principalmente a enfermedades. Como de costumbre, Marx ocupó este tiempo en estudios: agronomía, el régimen rural norteamericano y principalmente ruso, el mercado de dinero y el sistema bancario, y por último "las ciencias naturales", la "geología" y la "fisiología", y sobre todo ciertos "trabajos matemáticos" emprendidos por cuenta propia, forman el contenido de los numerosos cuadernos de extractos de esta época.* (Marx, 1983c, pp. vi-vii)

Y si todavía queda alguna duda, no hay más que considerar la *participación activa* de Marx en el *Anti-Dühring*. Es sencillo: de haber pensado Marx que "el marxismo no tiene que intentar hablar acerca de las leyes de la naturaleza [y que] si es ciencia, es una ciencia de la sociedad" (Kohan, 2005, p. 51), sencillamente no hubiera tomado participación en el conocido libro de Engels; antes bien, incluso, hubiera renegado de él. Pero nada de eso: "Marx participó muy directamente, ayudando a su íntimo colaborador en la selección del material, leyendo todo el manuscrito y escribiendo él mismo uno de los capítulos económicos ('De la historia crítica')" (Claudín, 1965, p. 49).[20] Este hecho es importante, teniendo en

---

[19] Véase también el pasaje sobre el movimiento elíptico de los cuerpos, en la p. 78. Para un estudio riguroso de este último pasaje, véase Weston, 2012.

[20] Dígase de paso que el alineamiento de Marx a la crítica de Engels a Dühring se respira

cuenta que muchos antiengelsianos afirman, sin razón, que Engels lanzó estás ideas dialéctico-naturales sólo *después* de la muerte de Marx (véase Carver, 1980, p. 357; p. 358; p. 360; p. 363). Además, cualquiera que se interese por la correspondencia de Marx y Engels en ese período[21] sabrá lo cercanamente que seguía Marx el proyecto de su amigo contra este Dühring por él tan despreciado.[22]

Por lo tanto, carecen de toda razón aquellos que, como Thomas (1976, p. 1) y Carver (1980, p. 356), lanzan impunemente contra Engels la irresponsable acusación, ya no sólo de ser un inepto en filosofía, sino de ser un embustero que mintió a conciencia al afirmar que Marx estaba familiarizado con el *Anti-Dühring*. De hecho, Marx no sólo estaba familiarizado con el trabajo de su amigo, sino que además recomendaba su lectura afirmando que tanto los trabajadores ordinarios como las personas altamente educadas en cuestiones de ciencia tienen mucho que aprender de las "exposiciones positivas" que Engels allí realiza.[23]

Por si fuera poco, el viejo argumento que intentaba separar a Marx de Engels planteando que el primero nunca utilizó la expresión "socialismo científico" para referirse a sus concepciones,[24] ha quedado desmentido con

---

a lo largo de ese capítulo ('De la historia crítica') escrito por él; de modo tal que un lector inadvertido tomaría dicho capítulo como de la autoría del propio Engels. Casi al final del mismo, Marx nos dice: "[Llegamos] a las mismas conclusiones a que llegamos en el análisis de su 'filosofía' (...)" (Engels, 1973, p. 507). Pasaje éste que también nos brinda más evidencia para poder afirmar que Marx respaldaba las críticas filosóficas hechas a Dühring por su amigo Engels en las primeras páginas del libro.

[21] Algunos ejemplares importantes: la carta de Marx a Engels fechada 8 de enero de 1868; la de Marx a Kugelmann con fecha 6 de marzo de 1868, la de Marx a Engels del 14 de marzo de 1868, Marx a Engels, 5 de marzo de 1877; Marx a Engels, 7 de marzo de 1877 y Engels a Marx, 6 de marzo de 1877 (en esta última encontramos evidencia de que 'De la historia crítica' fue una colaboración de Marx para el *Anti-Dühring*.

[22] Es sabido el desprecio de Marx hacia las ideas, e incluso, tal vez, hacia la persona misma de Dühring. Así, tómese por ejemplo el siguiente pasaje: "Me ha sido imposible leer a este sujeto sin que sienta deseos de darle enseguida un porrazo en la cabeza (...)", dijo Marx sobre Dühring en una carta a Engels fechada 5 de marzo de 1877 (Marx & Engels, 1975, p. 286).

[23] "Su apologia a Dühring, por suerte nunca publicada, fue muy larga en verdad, y si el señor Most ha fallado en notar que hay mucho que aprender de las exposiciones positivas de Engels, no solo por parte de trabajadores communes y retirados como él mismo (...) sino incluso por parte gente científicamente educada, entonces yo solo puedo sentir lástima por su falta de juicio" (Marx, 1987, p. 218).

[24] "El propio Marx nunca usó la frase 'socialismo científico'" (Thomas, 1976, p. 1).

el "descubrimiento" —por varios años se pensó que era de la autoría de Pablo Lafargue — del prefacio que escribiera al conocido folleto de Engels, donde Marx, con su puño y letra, afirma que el *Anti-Dühring* "podría llamarse una *introducción al socialismo científico*".[25]

En efecto, las supuestas "diferencias agudas y radicales" entre Marx y Engels no son otra cosa que artificios e inventos de los opositores de la dialéctica de la naturaleza. Los *hechos* están tan en contra de esta tentativa de presentar a Marx como un pensador que rechazaba la teorización dialéctica de la naturaleza, que podemos incluso advertir una vertiente *soft* de esta tendencia separatista. Tal es el caso de Gayo Petrovic, quien reconoce que "en varias partes Marx comentó que las leyes dialécticas rigen no sólo en la sociedad sino también en la naturaleza. Pero *nunca se interesó tanto* en la dialéctica de la naturaleza para intentar escribir ampliamente sobre el tema" (Gayo Petrovic: *Marx in the Mid-Twentieth Century*, como se citó en Hoffman, 1977, p. 68), Algo parecido le pasó a Lucio Colletti quien "(...) al menos al final, fue coherente: acabó por ver en Marx errores semejantes a los que antes había visto sólo en Engels" (Bermudo, 1981, p. 275).

Sin embargo, el que no haya un trabajo *publicado* de Marx en el que se trate íntegramente sobre las ciencias naturales, no quiere decir que este filósofo pensara que ellas no deban ser comprendidas dentro de la preocupación y el campo teórico-crítico de la filosofía; ni mucho menos que dejaran de interesarle o que no tuviera nada que ver con ellas. En este sentido, la no disponibilidad para el gran público de las obras completas de Marx [26] ha sido una circunstancia hábilmente aprovechada por los que insisten en esta supuesta postura anti-naturalista del autor de *El Capital* y que pretenden una llana *simplificación* del asunto a la fórmula "Marx es un pensador exclusivamente social". Sin embargo,

> *(...) el gran interés de Marx por las ciencias naturales, casi del todo desconocido, se refleja en el volumen Karl Marx-Friedrich Engels, [ti-*

---

[25] "Aquí está el resultado de mi consulta con Engels de ayer por la noche. Arregla el estilo, pero no cambies el contenido" (Marx, como se citó en Stanley & Zimmermann, 1984, p. 237).

[26] "Los textos de [Marx] al respecto [de las ciencias naturales], dispersos en la correspondencia, pero sobre todo contenidos en sus cuadernos de apuntes, no están todavía en su integralidad al alcance de los especialistas, pero las primicias que llegan a través de los que han tenido acceso a algunos de ellos anuncian —al menos para mí— una inquietante complicación del problema" (Monal, 1995, pp. 10-11, notas agregadas).

> *tulado "Extractos y apuntes de ciencias naturales. Mediados de 1877 hasta principios de 1883"] de la MEGA². [Donde encontramos] los apuntes de química orgánica e inorgánica, del período 1877-1883, (...) Esto resulta importante porque estas investigaciones contribuyen a destruir la falsa leyenda, dibujada por gran parte de sus biógrafos, que lo representan como un autor que durante el último decenio de su vida renunció a proseguir sus estudios y cuya curiosidad intelectual se había apagado del todo. Las notas publicadas contienen composiciones químicas y extractos de los libros de los químicos Mayer, Roscoe, Schorlemmer e incluso noticias de física, fisiología y geología —disciplinas que aparecieron durante el último cuarto del siglo XIX— sobre las cuales Marx siempre quiso estar actualizado.* (Musto, 2011, p. 134, notas agregadas)

A primera vista, puede resultar un tanto extraño que, en vez de centrarse exclusivamente en el importantísimo trabajo de finalizar *El Capital*, Marx, escribiera estos miles de páginas sobre matemática y ciencias naturales en los últimos años de su vida. Antonio Barbagallo, afirma que lo hizo "¡porque, *una vez más*, seguía el camino entrevisto y explorado por su inigualable amigo!" (Barbagallo, 2005, p. 98). Es decir, Marx se disponía a seguir los pasos de Engels con respecto a la crítica de las ciencias naturales de la misma manera que ya lo había hecho con respecto a la crítica de la economía política. En efecto, de los dos, Engels fue el primero en arribar a la perspectiva de la concepción materialista de la historia en su "genial esbozo" —como lo calificaría Marx (2008, p. 6)— para una crítica de la economía política escrito en su juventud (véase Engels, 1966). Pese a sus deficiencias, fue en este texto donde por primera vez se propone explícitamente una crítica (inmanente) a la economía política burguesa con miras a la subversión del régimen del capital, es decir, la razón de ser del marxismo; por lo que no sería exagerado afirmar que fue Engels —y no Marx— el *primer marxista*.

> *A pesar de ser 2 años más joven que Marx se le adelanta en enarbolar abiertamente el ateísmo en su trabajo "Schelling y la revelación" escrito en 1842. Durante su primera estancia en Manchester, Inglaterra, de finales de 1842 a mediados de 1844, "se da de narices con el hecho de que los fenómenos económicos (...) son, por lo menos en el mundo moderno, una fuerza histórica decisiva" y es de los dos quien escribe la*

*primera obra económica en la que intenta derivar las contradicciones del capitalismo de la propiedad privada, planteando los gérmenes del comunismo científico que Engels fue el primero en descubrir. (...) Ya a fines de 1842 (a los 22 años) le había tomado también la delantera a Marx en declararse comunista; y en 1844 escribe "La situación de la clase obrera en Inglaterra" donde plantea el papel revolucionario de la clase obrera y la necesidad de fusionar el socialismo con el movimiento obrero, constituyendo el primer gran documento del socialismo científico.* (Pérez, 1975, pp. 11-13)

Al respecto, el propio Marx le comentaba a Engels: "Ya sabes, 1) que a mí todo me llega muy tarde, y 2) que siempre sigo tus pasos. Así pues, es verosímil que ocupe ahora mis horas libres en estudiar mucha anatomía y fisiología y que, además, asista a unas clases (donde se diseca y se muestra la cosa *ad oculos* [a la vista])" (Marx, 1975a, p. 32).

Hay que notar, además, que este demostrado interés de Marx por las ciencias naturales está orientado en el mismo sentido que tanto se le critica a su amigo Engels: el de una comprensión *dialéctica* de la naturaleza. En sus manuscritos matemáticos,[27] Marx, siguiendo la dirección "radicalmente diferente" de su amigo Engels, intenta un acercamiento dialéctico a la ciencia de la matemática. Según Pablo Lafargue: "[Marx] en el campo de las matemáticas superiores recuperaba la actividad dialéctica en su forma más lógica y sencilla (...)" (Lafargue, 2007, p. 468). Dichos manuscritos, en efecto, constituyen "una confirmación del hecho de que Marx no limitaba la dialéctica a la historia humana, que, al igual que Engels, estaba convencido del hecho de que los procesos naturales y las ciencias que los reflejan (...) tienen su dialéctica propia" (Lombardo Radice, 1975, p. 162).[28] De hecho, el interés *filosófico* de esos trabajos marxianos radica en la posibilidad de brindar un fundamento dialéctico-materialista del cálculo infinitesimal (véase Smith, 1983, pp. 256-267), con vistas a superar el "método místico de Newton y Leibniz" (Marx, 1975d, p. 105) y la interpretación metafísica que trae consigo, en especial, en relación a la ley de la

[27] Marx habla explícitamente de sus estudios matemáticos en una carta dirigida a su amigo Engels el 20 de mayo de 1865, donde cuenta que "En los intervalos [entre el tiempo dedicado al trabajo principal], ya que no se puede escribir sin interrupción, estudio el *differential calculus*" (Marx & Engels, 1975, p. 148).

[28] La misma opinión tiene C. Smith (1983, p. 257).

negación de la negación.[29]

Marx también respaldaba plenamente la noción engelsiana de las transformaciones dialécticas o "saltos cualitativos" a partir de meros cambios cuantitativos en la composición de los objetos naturales. El 16 de junio de 1867, Engels le escribe una carta[30] a Marx (véase Marx & Engels, 1975, pp. 57-58) donde le comenta algunas ideas dialéctico-naturales referidas a los descubrimientos de August Wilhelm von Hofmann en el campo de la Química. Hablaba allí sobre la molécula como un "nudo" que implica una diferencia cualitativa respecto a niveles distintos de organización de la materia. Esta idea, como se sabe, fue varios años más tarde[31] desarrollada en *Dialéctica de la Naturaleza* (véase Engels, 1991, pp. 41-46). Seis días después de que su amigo le escribiera esa carta, Marx le responde que en "relación con Hofmann, *tienes completa razón*. Por lo demás, [en *El Capital*] cito en el texto el descubrimiento de Hegel sobre la ley de la transformación brusca del cambio cuantitativo en cualitativo, como se verifica inmediatamente en la historia y *en las ciencias naturales*" (Marx & Engels, 1975, p. 164). Asimismo, la carta de Marx a Lion Philips del 17 de agosto de 1868 (Marx & Engels, 1975, pp. 33-34), posee especial importancia al contener comentarios positivos ("una obra científica muy importante") por parte de Marx sobre las ideas de Sir William Robert Grove —luego altamente valoradas por Engels en *Dialéctica de la Naturaleza* (Engels, 1991, pp. 10-11)— sobre las relaciones dinámicas entre las distintas fuerzas naturales y las mutuas transformaciones dialécticas de unas en las otras, como formas de manifestación del movimiento inagotablemente complejo de la materia.

En una carta de Marx a Wilhelm Alexander Freund del 21 de enero de 1877 (Marx & Engels, 1975, p. 90), encontramos evidencia de que Marx, no sólo estaba al tanto de la obra *Dialéctica de la Naturaleza*, sino que también colaboró recopilando materiales para su redacción. De hecho, Marx valoraba esta obra de su amigo como un trabajo "incomparablemente más

---

[29] Compárese con las ideas de Engels (1973, pp. 166-167; p. 172). Engels escribe estas líneas sobre la dialéctica del cálculo diferencial al menos 10 años antes de que Marx redactara su trabajo sobre el tema (véase Lombardo Radice, 1975).

[30] Véase Carlos Marx y Federico Engels: *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas*, pp. 57-58.

[31] El artículo donde se desarrolla dicha idea data probablemente de 1879.

importante" (Marx, 1975c, p. 89) que su escrito polémico contra Dühring.

En la correspondencia de Marx y Engels ocupan, en esta problemática, un lugar aparte la carta del 30 y la del 31 de mayo de 1873, la primera de Engels a Marx y la segunda de Marx a Engels. En la del 30, Engels le expone a su amigo, de manera breve pero emotiva, algunas de las ideas fundamentales que más tarde formarían el esbozo del proyecto *Dialéctica de la Naturaleza*, pidiéndole a Marx que juzgue su valor.[32] De tener razón aquellos que, como Kohan, alegan que para Marx era impensable tal herejía dialéctico-natural, entonces la respuesta del "Moro" al "General"[33] tendría que forzosamente ser negativa y alarmada, pero no fue así. La respuesta de Marx a dicha carta es afirmativa.[34] Lo que hace importante a este par de cartas es un hecho fundamental: más allá de las discordias que Marx y Engels pudieran tener respecto a los *detalles* de las ideas de una dialéctica de la naturaleza (los juicios que no quiso aventurar Marx sin reflexionar y acudir a autoridades primero[35]), una cosa permanece clara: la cuestión misma de la dialéctica natural *en general* no es rechazada, sino acogida con "placer" y como algo "edificante" por Marx en esa carta. Es decir, las posibles discordias entre Marx y Engels sobre dicho asunto no estarían nunca en relación con el *principio general* de que la naturaleza en efecto es dialéctica, sino con

---

[32] "Estando esta mañana en cama, me vinieron a la mente las siguientes ideas dialécticas sobre las ciencias naturales" (Marx & Engels, 1975, p. 76).

[33] Sobrenombres afectivos con los que se nombraban a Marx y a Engels, respectivamente, dentro de la familia Marx y el más íntimo círculo de amigos.

[34] Lamentablemente, no dispongo de dicha importante carta para poder citarla aquí directamente. Sin embargo, poseo al menos dos referencias de ella. La primera en Hans Heinz Holz (2004, p. 84), donde se cita un pedazo de dicha carta: "Ha sido un placer recibir tu carta (...) Schorlemmer, después de leerla detenidamente, se declara completamente de acuerdo contigo en lo fundamental." La segunda referencia (Hoffman, 1977, p. 77), aclara un poco más el corto extracto de Holz citando un poco más en extenso: "Acabo de recibir tu carta que ha sido muy edificante para mí. No quiero aventurar un juicio hasta que haya tenido el tiempo de reflexionar sobre el asunto y a la vez consultar con las 'autoridades'." De esta manera, entendemos que Schorlemmer, del cual conocimos en la cita de Holz, es precisamente una de esas 'autoridades' a las que iba a consultar Marx, que dio su aprobación a las ideas dialéctico-naturales de Engels. Ojalá que este intento de reconstrucción, basado en dos fragmentos de la misma carta, sea suficiente para satisfacer al lector.

[35] Marx le mostró la carta de Engels a Carl Schorlemmer, quien escribió las siguientes palabras al margen del manuscrito: "Muy bien; es mi opinión. Muy cierto" (como se citó en Ferraro, 1998, p. 172).

los pormenores sobre *cómo* dicho principio se manifiesta.[36]]

Estas discrepancias entre Marx y Engels en torno a las ciencias naturales, de hecho, existieron. Tal vez, la más interesante para el tema que ahora nos ocupa es la discusión epistolar que sostuvieron en torno a la obra del naturalista francés Pierre Trémaux, titulada *Origen y transformación del hombre y de los restantes seres*. Lo primero digno de resaltar es que es Marx —el supuesto pensador exclusivamente social— quien recomienda el libro a Engels. Marx, en su primera carta sobre el tema, mostró un entusiasmo desmedido y acrítico con respecto a las ideas de Trémaux, valorando su libro como "una obra muy importante, (...) un progreso *muy importante* con relación a Darwin" puesto que en cuanto a sus "implicaciones históricas y políticas es mucho más importante y rico que Darwin" (Marx, 1975c, pp. 48-49). Luego de obtenerlo, a Engels le bastó leer un tercio del libro tan ensalzado por su amigo para llegar a la conclusión de que se trataba de una obra inútil cuya "teoría no vale nada" (Engels, 1975a, p. 48). Le alerta a su amigo de que Trémaux es incompetente en geología, ciencia clave para sostener su argumento de la influencia del "suelo" sobre las características de las especies y las razas.[37] A ello, Marx responde insistiendo en el valor del libro de Trémaux, precisamente por el énfasis *unilateral* que hace este último en las influencias del "suelo" sobre los organismos, si bien pone la importante reserva de que él, a diferencia de Trémaux, hubiese tomado en cuenta las modificaciones que el hombre produce a su vez sobre el suelo y sus consecuentes efectos. Según Marx, la influencia del suelo era "una idea que sólo necesita ser *enunciada* para adquirir definitivamente un lugar en la ciencia" (Marx, 1975b, p. 53). Para su segunda respuesta, ya Engels había leído completamente el libro en cuestión, manteniendo en esencia la crítica expresada en su carta anterior:

> *La hipótesis según la cual el suelo en general es más favorable al desa-*

---

[36] "Ni en sus propios escritos ni en ninguno de sus contemporáneos hay alguna evidencia de ningún desacuerdo teórico importante entre Marx y Engels. Hay en verdad mucha evidencia de lo contrario. Esto no es lo mismo que decir que no tuvieron desacuerdos o que rehuyeran de expresarlos cuando los tenían" (Sheehan, 1993, p. 52).

[37] "¿Cómo explica el buen hombre que los renanos, que llevamos siglos viviendo sobre nuestro macizo devoniano (que el mar jamás ha recubierto desde una época muy anterior a la carbonífera) no nos hayamos convertido desde hace tiempo en unos completos cretinos o en unos Niggers? (...) Este libro no vale nada; es un puro y simple montaje, en contradicción flagrante con los hechos; cada prueba que esgrime requeriría a su vez una prueba previa" (Engels, 1975a, p. 52).

> *rrollo de las especies superiores si pertenece a formaciones más recientes tiene algo de extraordinariamente plausible y puede o no ser acertada (...) Pero cuando, yendo más lejos, declara que la influencia del suelo, según sea más reciente o más antiguo, corregida por el cruzamiento, es la "única" causa de las modificaciones de las especies orgánicas o las razas, no veo en absoluto la conveniencia de seguirle por ese camino, y sí más bien la de oponer numerosas objeciones.* (Engels, 1975b, p. 54)

Como se ve, aquí fue *Marx* quien pecó, al menos momentáneamente, de determinismo naturalista al celebrar las "aplicaciones históricas y políticas" del libro de Trémaux, por encontrar "una base meramente natural" (Marx, 1975c, p. 49) para problemas sociales como la nacionalidad, etc. Mientras que fue precisamente Engels el que sacó a su amigo de tan grave equivocación demostrando la unilateralidad de la teoría de Trémaux.[38] Y fue también a Engels al que el posterior desarrollo científico sobre el tema le dio finalmente la razón (véase Stanley & Zimmermann, 1984, pp. 232-234).

Esta discusión epistolar prueba, además, que ni Marx ni Engels rehuían a enfrentarse abiertamente entre sí cuando se trataba de asuntos de grandes implicaciones teóricas. Por lo que la mezquina insinuación de Carver, según la cual Marx nunca se enfrentó a la dialéctica natural de Engels para evitar discutir con quien le proporcionaba apoyo económico, carece de todo sustento en los hechos. Marx y Engels eran hombres comprometidos ante todo con el bienestar de la humanidad y con la ciencia, por lo que nunca evadieron las discrepancias entre sí cuando estos asuntos estaban en juego.

Lo que permanece cierto es que, a pesar de cualquier discrepancia, tanto para Marx como para Engels, una ciencia de la sociedad era imposible a no ser que tuviera como punto de partida y fundamento a la ciencia de la naturaleza. Ningún otro significado tiene el importante y célebre pasaje de *La Ideología Alemana*:

> *{La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado de hecho que cabe constatar es, por tanto, la organización corpórea de estos in-*

[38] "Y, repito, la hipótesis de la influencia del suelo como factor más o menos *favorable* a la evolución según su edad geológica quizás sea justa (o falsa) *dentro de ciertos límites*, pero todas las demás conclusiones son en mi opinión totalmente inexactas, o terriblemente exageradas en un solo sentido" (Engels, 1975b, p. 55).

> *dividuos y, como consecuencia de ello, su relación hacia el resto de la naturaleza. (...) "Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales" y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres.* (Marx & Engels, 1974, p. 19)[39] }

Marx, desde muy joven ya le atribuía gran importancia al hecho de que es necesario tener en cuenta a las ciencias naturales para el estudio de la sociedad y del pensamiento teórico. Para Marx, la ciencia sólo es ciencia genuina cuando procede de la experiencia sensorial, es decir, "sólo cuando parte de la naturaleza" (Marx, 1980, p. 152). Por tal razón, ciencias naturales y ciencias sociales deben concebirse en unidad, pues "algún día la Ciencia natural se incorporará a la Ciencia del hombre, del mismo modo que la Ciencia del hombre se incorporará a la Ciencia natural; habrá *una* sola Ciencia" (Marx, 1980, p. 153). De ahí los reproches del joven Marx a la filosofía y la historiografía de su tiempo por no tomar en cuenta, como es debido, a las ciencias naturales (véase Marx, 1980, p. 152).

Con respecto a la innegablemente mayor producción de Engels sobre el tema de la dialéctica natural, comparto la opinión de Manuel Sacristán (1968, pp. xxiv-xxv): esto se debe, esencialmente, a la *división del trabajo* que necesariamente tuvo lugar entre estos dos colaboradores;[40] es decir,

---

[39] La cursiva no es del original. De cómo estos fundamentos naturales para la teoría marxista de la historia deben mucho a la teoría de la evolución mediante la selección natural de Darwin, es muy esclarecedora la carta de Marx a Engels del 19 de diciembre de 1860 y también el pasaje de *El Capital* donde se dice que "Darwin ha orientado el interés hacia la historia de la tecnología natúral, es decir hacia la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción (...) ¿Es que la historia de la creación de los órganos productivos del hombre social, que son la base material de toda organización específica de la sociedad, no merece el mismo interés?" (Marx, 1983b, p. 325). En este asunto, Marx fue bastante explícito; refiriéndose a *El origen de las especies*, dijo: "El libro de Darwin es muy importante y me sirve de base en las ciencias naturales para la lucha de clases en la historia" (como se citó en Woods & Grand, 2005, p. 348). A pesar de la presencia de varios pasajes tan explícitos como éste en las obras de Marx, acusar a Engels de 'vulgar' darwinista ha sido una constante en los intentos de distanciarlo de su amigo. Para Isaiah Berlin, si se quiere un ejemplo, se aleja del joven (verdadero) Marx la interpretación "a medias positivista y a medias darwiniana, del pensamiento de Marx que principalmente nos ofrecieron Kautsky, Plejánov y, sobre todo, Engels (...)" (Berlin, 2007, p. 116). El tema de las relaciones entre darvinismo y marxismo, es muy complejo e interesante, digno de ser investigado de por sí en otra ocasión. Sobre este importante tema, remito al lector al trabajo de Ureña, 1977.

[40] "La razón por la que Marx tuvo mucho menos que decir que Engels sobre estos temas

Marx y Engels tuvieron que coordinar esfuerzos. El propio Marx nos cuenta sobre esta división de trabajo cuando nos dice, refiriéndose a Engels y a sí mismo, que "ambos trabajamos según un proyecto común y de acuerdo con un compromiso previo" (como se citó en Hoffman, 1977, p. 71). Sólo así pudieron desarrollar y exponer su revolucionaria teoría en sus más diversos aspectos (económicos, históricos, naturales, filosóficos, etc.). Sólo de esa manera fue posible la singularmente estrecha colaboración teórica "producto de un esfuerzo común, una asociación intelectual que hasta hoy no tiene paralelo en la historia del pensamiento" (Anderson, 1987, p. 9).

Se va aclarando que no es tan "radical" la diferencia entre Marx y Engels, y que las diferencias posibles entre ambos no serían de principio. Pero, ¿quiere esto decir entonces que no hay *ninguna* diferencia, que hay una absoluta identidad entre Marx y Engels? Por supuesto que no. En primer lugar, si se quiere buscar el pensamiento eminentemente marxiano, hay que hacerlo, obviamente, en las obras propias de Marx y no en las de Engels. De lo contrario, no comprenderíamos el rol específico que cada uno de los dos pensadores jugaron en su ya mencionada *división de trabajo*. Es en las obras de Marx, especialmente en su obra cumbre, *El Capital*, donde encontramos a Marx. De esto no puede haber duda. Es un problema sencillamente hermenéutico. "Naturalmente no hay que subestimar la contribución de Engels, pero tampoco hay que identificar a Engels con Marx, (...) el hecho es que Engels no es Marx y que si se quiere conocer a Marx hay que buscarlo *especialmente* en sus obras auténticas, publicadas bajo su directa personalidad" (Gramsci, 1981c, p. 132). Así, por ejemplo, el que se tome al *Anti-Dühring* como la "auténtica y única" exposición del marxismo, no es culpa en lo absoluto de Engels, quien, por demás, siempre se asombró escépticamente del éxito de ese trabajo suyo.[41] Además, en se-

reside en el bien conocido y bien documentado hecho de que, en su colaboración intelectual de toda la vida entre Marx y Engels, existió una colegiada división del trabajo entre ellos" (Sheehan, 1993, p. 49).

[41] Aquí una aclaración se antoja pertinente: concuerdo plenamente con la opinión expresada por Riazanov de que "quienes dicen que el *Anti-Dühring* es, después de *El Capital* y con él, la obra más importante del marxismo, tienen razón (...)" (1967, p. 378). Sin embargo, no es menos cierto que gran parte de las citas y referencias de los manuales soviéticos provenían del *Anti-Dühring*. Esta circunstancia propició que se reforzara la identificación que muchos marxistas occidentales hacían entre el DiaMat soviético y la dialéctica engelsiana. Tómese por ejemplo el siguiente comentario de Goldmann : "Lukács critica un libro que en esa época hacía las veces casi de Biblia del marxismo vulgar y dogmático (y que seguirá cumpliendo ese papel aún mucho después): el *Anti-Dühring*, de Engels" (Goldmann, 1975, p. 67). Hay que advertir que este reclamo ya

gundo lugar, aunque no menos importante, es necesaria "la revalorización de Engels no sólo como el genial 'hombro' de Marx, sino como pensador original (...)" (Barbagallo, 2005, p. 98).[42] Es decir, también para una revalorización y justipreciación del pensamiento de Federico Engels es necesario no diluirlo indiferenciadamente con Marx. Pero, por supuesto que, como ya se ha demostrado, nada de esto significa que haya una diferencia "radical" entre Marx y Engels (véase Korsch, 1971, p. 68).[Los trabajos de los dos fundadores del marxismo, aunque puedan en ocasiones diferenciarse tanto por su contenido como por su forma, no se excluyen sino que se complementan:

> *Si Marx clamaba por un "urgente reencuentro" de la filosofía con la práctica política del proletariado, Engels se pronuncia por una "alianza necesaria" entre la filosofía y las ciencias naturales. Se trata de "una misma" lógica de pensamiento, de "una misma" intención: revolucionar las estructuras y contenidos del pensamiento filosófico tradicional con vistas a convertirlo en una guía orientadora y en un instrumento rector para la actividad práctica y científica.* (Rodríguez Ugidos, 1985, pp. 23-24)]

Los defensores de la ficción separatista (Engels vs Marx), a menudo autoproclamados "marxistas de la praxis", sencillamente no tienen el suficiente *coraje teórico* para reconocer que *su* posición no sólo va en contra de Engels, sino también en contra del mismísimo Marx.[43] Y, de esta manera, tratan

estaba presente incluso en el propio Gramsci: "(...) las exposiciones de Engels, relativamente sistemáticas (especialmente *Anti-Dühring*), son tomadas como fuente auténtica y a menudo como única fuente auténtica [del marxismo]" (Gramsci, 1981c, pp. 132-133). Cómo cualquier obra clásica puede ser vulgarizada, e incluso, manipulada, es un tema que merece ser tratado aparte.

[42] La visión simplista de un Engels reducido a 'compañero de viaje' de Marx, es uno de los elementos que más han obstaculizado un aquilatamiento fructífero de su pensamiento. "Ni siquiera los autores soviéticos, religiosamente engelsianos (...) han escapado a esta regla. Si frente a buena parte del 'marxismo occidental', empeñado a reducir a Engels a simple compañero de viaje, cuando no a deformador del marxismo, los soviéticos han pregonado la unidad Marx-Engels, su estrecha unidad teórica y política, no han sabido eludir la trampa de la jerarquización: primero Marx y luego Engels" (Bermudo, 1981, pp. 24-25).

[43] "Es lógico que para combatir el marxismo en nombre de Marx tenga que apelarse a determinados subterfugios y sofismas (...) En primer lugar, es natural descartar a Marx, quien es la figura principal y razonablemente aquella tras cuyo nombre tiene que atrincherarse todo el que pretenda aparecer como marxista" (Pérez, 1975, pp. 4-5).

de forzar a Marx para que cuele en *sus* posiciones, tergiversando puntos esenciales de su pensamiento, amputando, imputando y distorsionando artificialmente ideas de todo tipo.

Y es, dicho sea de paso, una tergiversación —o, al menos, una incomprensión— del pensamiento de Marx ese intento de divorciarlo de la naturaleza. Así, por ejemplo, la famosa tesis del joven Lukács, tan encarecida por los detractores contemporáneos de Engels, en la que renegaba de todo aquello que tuviera que ver con la naturaleza como tal y sólo reconocía la naturaleza humanizada, tesis expuesta en *Historia y Conciencia de Clase*, donde en varios pasajes se afirma que "la naturaleza es una categoría social, (...) [y] que sólo el conocimiento de la sociedad y de los hombres que viven en ella es filosóficamente importante" (Lukács, 1970, p. 14), olvida que para Marx la *verdadera riqueza*, los valores de uso de los objetos "son combinaciones de dos elementos: la materia, *que suministra la naturaleza* y el trabajo. [Y si hacemos abstracción del trabajo] *quedará siempre un substrato material*, que es el que la naturaleza ofrece al hombre *sin intervención de la mano de éste*" (Marx, 1983b, p. 10).

El papel sobrecargado que Lukács le otorga a la "praxis social", al desvincularla de la naturaleza *como tal*, deforma a este concepto esencial del marxismo. Sobre este asunto en particular se profundizará más adelante, por ahora lo que importa es notar que las implicaciones de este rechazo por la dialéctica de la naturaleza no sólo se limitan a un lamentable abandono de un terreno importantísimo de la reflexión teórica (la crítica y la fundamentación filosófica de las ciencias naturales),[44] sino que incluso atrofia el mismo núcleo del pensamiento (social) desarrollado por Marx. Cuando dejamos de seguir el juego de estos marxistas anti-engelsianos, nos percatamos de inmediato que la cuestión esencial estriba, no en que haya una diferencia entre Marx y Engels, sino, francamente, en lo que sigue: ¿le es útil a la filosofía, y particularmente, a la filosofía marxista, la idea de una dialéctica de la naturaleza? y ¿le es útil a las ciencias naturales dicha idea? Esta cuestión será analizada también más adelante, pero es importante advertir desde ahora que en nada afecta esta idea al marxismo, ni está en contradicción con las ideas de Marx. Entonces, ¿por qué tanto problema

---

44 "(...) la penuria en esta zona oscura del marxismo ha ido quedando como el campo abandonado por todos en significativo contraste con algunas corrientes anglosajonas actuales del pensamiento que parecen haber comprendido mejor que los marxistas que el hombre no puede renunciar a priori a la comprensión abarcadora del mundo natural" (Monal, 1995, p. 10).

con el asunto?

Pasemos, en orden de responder esta última pregunta, a la segunda parte de esta crítica a Kohan, pasemos de la crítica destructiva (de refutar) a la crítica kantiana (a buscar el *porqué* de su persistencia en estas supuestas diferencias radicales, los elementos que lo condicionan en tal sentido). Lo que verdaderamente le preocupa a Kohan, y con él a la mayoría de los que asumen su posición, no es que la dialéctica se pueda aplicar al estudio de la naturaleza o no, ni siquiera que el marxismo —el filósofo marxista— pueda interesarse por estos asuntos dialéctico-naturales. La preocupación central detrás de todo su rechazo a la dialéctica de la naturaleza se nos revela en el siguiente pasaje: "(...) Engels, pretendía superar la idea de una naturaleza parmenídea, fija e inmutable, apuntando a su historización. Aunque en lugar de historizar la naturaleza en realidad terminó naturalizando la historia (...)" (Kohan, 1998, p. 24).[45] En otras palabras, la preocupación de Kohan —y de muchos otros— es, al final de la jornada, el peligro del *determinismo histórico de tipo naturalista*, o sea, la determinación y subordinación rígida de lo humano por lo natural. Todo esto con el trasfondo político de que "la filosofía no se petrifique ni se momifique en una apología encubierta del orden existente" (Kohan, 1998, p. 73).

Lo que Kohan dice de Engels puede que sea justo para muchos de los manuales de corte soviético —que tanto se divulgaron en nuestro país— y para el estilo de pensamiento asociado a ellos, todavía no del todo superado. Es innegable que, en la tradición de tales manuales, nos encontramos con un determinismo histórico de tipo naturalista y una subordinación de lo histórico (humano) a lo natural (no humano). Y esto con el propósito político de presentar como "deber moral ante el proletariado componer mitos filosóficos y económicos acerca del advenimiento paulatino del reino celestial sobre la tierra" (Zardoya, 1996, p. 45). Respecto a muchos de éstos, Kohan tiene toda la razón al decir que son una ontología general de la que se deriva por aplicación la disciplina del materialismo histórico. Respecto a la mayoría de ellos, Kohan puede decir que tratan de demostrar el advenimiento del socialismo a través de ejemplos y transposiciones de leyes naturales a la Historia, etc. Pero tales delitos son realmente inimputables a

[45] Permítaseme, de paso, aclarar que también Marx veía necesario el proyecto de 'historizar la naturaleza'. Así lo indica el siguiente pasaje de su obra principal: "(...) los vicios de ese materialismo abstracto de los naturalistas, que deja a un lado el *proceso* histórico" (Marx, 1983b, p. 325).

Engels, a ese pensador siempre decididamente crítico ante los intentos de transposición de las leyes de la naturaleza al terreno de lo humano.

Mucho más injusta es la acusación de que Engels trata de demostrar el socialismo con las ciencias naturales. Así, por ejemplo, en una carta a Marx, Engels, después de refutar la "naturalizante" teoría de Podolinsky, en la que se igualaba el trabajo físico (ese concepto que en Física representamos con el signo "w") al trabajo económico y que intentaba ver a éste como una simple forma de manifestación de aquel, le comenta a su inseparable amigo: "Podolinsky, partiendo de este descubrimiento muy valioso, se ha extraviado por caminos equivocados porque estuvo tratando de encontrar en la ciencia de la naturaleza una nueva demostración de la verdad del socialismo, y con ello ha confundido la economía con la física" (Engels, 1975c, p. 112).

No sólo esto ocurre con respecto a la Física, nos encontramos también esta crítica de Engels a la trasmutación de las leyes naturales a la historia humana, incluso, en lo referente a la biología evolutiva. Sobre éste tema leemos en otra de sus cartas:

> *Toda la doctrina darwinista de la lucha por la vida no es sino la transposición pura y simple, del campo social a la naturaleza viva, de la doctrina de Hobbes [la guerra de todos contra todos] y de la tesis de la competencia (...) asociada a la teoría malthusiana de la población. Después de haber realizado ese acto de prestidigitación (del cual discuto la justificación absoluta) (...), se transponen las mismas teorías, esta vez de la naturaleza orgánica, a la historia humana, al pretender entonces que se ha hecho la prueba de su validez como leyes eternas de la sociedad humana. El carácter pueril de esta manera de proceder salta a la vista, no hay necesidad de perder el tiempo hablando de la misma. Si yo quisiera empero insistir en ello, lo haría de la manera siguiente: demostraría que en primer lugar son malos "economistas", y únicamente en segundo lugar, que son malos naturalistas y malos "filósofos".* (Engels, 1975d, pp. 282-283)

Es muy extraño suponer que Engels naturaliza la historia, a manera de un determinismo naturalista, cuando nos encontramos en casi todas las obras de su madurez con pasajes tan increíblemente explícitos como éste: "En efecto, el hombre no vive solamente en la naturaleza, sino que también en la sociedad humana, y *ésta posee igualmente la historia de su evolución y su ciencia*, ni más ni menos que la naturaleza" (Engels, 1980b, p. 370). No hay absolutización de la naturaleza en Engels, ni tampoco sumisión de lo

humano a ella. Es verdad que Engels dice que "para el materialismo lo úni-
co real es la naturaleza" (Engels, 1980b, p. 362); pero no en el sentido en el
que insinúa Kohan en su libro *Marx en su (tercer) mundo*. En primer lugar,
hay que tomar en cuenta el *contexto* del que Kohan extrae[46] las palabras
"ser", "materia", "naturaleza" y, por otro lado, "pensar", "idea" y "espíritu".
Los conceptos y categorías en Engels no son fijos y adquieren nuevas sig-
nificaciones en dependencia del uso, de la función y del *contexto*. [Engels,
en ese momento, no habla de "naturaleza" en el sentido de la "antítesis"
hombre-naturaleza (es decir, como lo opuesto al hombre), sino en el sen-
tido *inmanencia-trascendencia*, hablando sin rodeos: *natural y sobrenatural*.]
Kohan cita a Engels cuando éste dice "para el materialismo lo único real es
la naturaleza" (Kohan, 1998, p. 25), pero dejando así de truncada la frase y
no diciendo más nada, la cosa queda como si Engels hablara del "cosmos",
del objeto de las ciencias naturales, de la "ontología naturalista" —como el
mismo Kohan nos dice—; o sea, como lo opuesto a lo humano, a lo social.
Pero, citemos al *Ludwig Feuerbach* y analicemos el contexto, para ver de
qué está hablando realmente Engels; no hay que extenderse mucho para
comprender el asunto: "Mientras que para el materialismo lo único real
es la naturaleza, en el sistema hegeliano ésta representa tan sólo la enaje-
nación de la idea absoluta, [donde es] la naturaleza lo derivado, *lo que en
general sólo por condescendencia de la idea puede existir*" (Engels, 1980b, p.
362). Se entiende en este contexto por "naturaleza" lo opuesto a la "idea
absoluta" de Hegel, es decir, al Dios[47] creador de Hegel, y en ningún mo-
mento como lo no-humano. Así pues, con "naturaleza", Engels, aquí se
está refiriendo a lo terrenal, a lo *inmanente*, a *lo natural* por oposición a
lo trascendental, a *lo sobrenatural*. Y su reproche a Hegel radica en que en
la filosofía de éste lo terrenal, el más acá "sólo por condescendencia de [lo
sobrenatural] puede existir". La preocupación última de Engels es superar
el punto de vista de que la naturaleza y el hombre (lo inmanente, lo natu-
ral) deban su existencia a lo sobrenatural (a lo trascendente, al más allá, al
espíritu, al pensamiento puro). Y, ¿por qué este asunto tiene importancia?

[46] También cuando dice "(...) si pensar se identifica con espíritu, entonces ser es idénti-
co a naturaleza (...)" (Kohan, 1998, p. 25). Esta fórmula es, hasta cierto punto, correcta,
pero no en el sentido que le da Kohan, al entender en este contexto a la naturaleza como
a lo no humano.

[47] Recordemos que según Hegel: "La naturaleza es en el tiempo lo primero, pero el *prius*
absoluto es la idea; este *prius* absoluto es lo último, el verdadero principio, el alfa y la
omega" (Hegel, 1970, p. 211).

porque en el caso de que el hombre (natural y social) *no deba a sí mismo su existencia*, en caso de "existir sólo por condescendencia de la Idea", la *libertad* sería imposible.[48] Esta idea está presente también en Marx: "Un ser no se considera independiente si no es dueño de sí mismo y sólo es dueño de sí mismo cuando su existencia se debe a sí mismo. (...) Pero vivo totalmente del favor de otra persona cuando le debo no sólo la conservación de mi vida sino también su creación; cuando esa persona es su fuente" (Marx, 1980, p. 154).

Y a continuación de este fragmento, Marx, el supuesto desentendido de la naturaleza y de las ciencias naturales, dice: "La idea de la creación de la tierra ha recibido un duro golpe de la ciencia de la geognosia, es decir, de la ciencia que explica la formación y el desarrollo de la tierra como proceso de generación espontánea. *Generatio aequivoca* (generación espontánea) es la única refutación práctica de la teoría de la creación" (Marx, 1980, p. 154).[49]

{Para Engels, afirmar que el hombre es un ser natural, no implica ni el más mínimo determinismo, ni mucho menos subordinar lo social a lo natural. La tesis de que "el hombre es un ser natural", en sus labios, no significa otra cosa que (el hombre) es un ser terrenal, que es de carne y hueso y que vive en el mundo del más acá, en pocas palabras: que es un ser *inmanente*. Aquí radica la consecuencia materialista de su pensamiento, pues el *inmanentismo* es el principio fundamental de todo materialismo (véase Sacristán, 1968, pp. xiv-xv).}

Por otro lado: ¿qué tiene de malo afirmar que los hombres son también seres naturales, productos de la naturaleza? Levantarse en cólera contra tal tesis implica presuponer —inconsciente o conscientemente— que el hombre es algo absolutamente opuesto a la naturaleza, es abrir un abismo in-

---

[48] Nótese lo increíblemente irónica que resulta la incomprensión de Engels por parte de Néstor Kohan, al tomar precisamente ese pasaje de Engels con la finalidad de acusarlo de 'determinista'; cuando todo el verdadero significado de esta idea engelsiana consiste justamente en lo contrario: la libertad del hombre entendido como ser socialmente natural y naturalmente social.

[49] Nótese el reconocimiento por parte de Marx del carácter *dialéctico* de esta ciencia (la Geognosia) exactamente en el mismo sentido en el que muchos años más tarde hablara Engels, esto es, que entiende a los fenómenos y objetos naturales no como cosas dadas de una vez y para siempre (inmutables desde la creación hasta el apocalipsis), sino como procesos *históricos* inmanentes, espontáneos. Y, también, nótese la importancia concedida por Marx a esta ciencia experimental —¡y natural!— como "la única refutación práctica de la teoría de la creación".

salvable entre el hombre y el mundo natural. En el fondo, el pensamiento metafísico opera así: lo que es naturaleza no puede ser hombre y lo que es hombre no puede ser naturaleza. Una comprensión del asunto como esa, sería extremadamente antidialéctica y rígida; pues, ¿acaso el hecho de que el hombre sea un ser social excluye definitiva y absolutamente el hecho de que sea un ser natural? Aquí, una vez más, también Marx coincide claramente con Engels:[“La Historia misma es una parte real de la Historia Natural, de la conversión de la naturaleza en hombre” (Marx, 1980, p. 153), o bien, “que la vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza” (Marx, 1980, p. 111).[50]]

La naturaleza y la historia no son dos cosas separadas abruptamente una de la otra; se encuentran en unidad.{Para Engels, el hombre sólo se hace hombre *no sólo* por la evolución biológica de Darwin, como tergiversa Kohan (1998, p. 28); sino —y en esto que sigue no cabe duda que Marx también está de acuerdo con Engels[51]— por el *trabajo social*: por la transformación y dominio conscientes de la naturaleza, por el hombre social, de acuerdo a fines planificados y mediante instrumentos.}Así, el hombre se hace a sí mismo, produce su mundo, gracias a su relación con la naturaleza mediante su relación esencial con otros hombres (el trabajo). Y se necesita de la naturaleza para trabajar porque, de lo contrario, ¿sobre qué y con qué se va a trabajar? Como se ve,“el trabajo —y por tanto el hombre— presupone a la naturaleza. Sin naturaleza, no hay hombre y sin hombre no se *concibe* la naturaleza.”[52] La ruptura, o “contradicción”, entre naturaleza y

---

[50] En contra de esta tesis marxiana, el antiengelsiano Norman Levine afirma que “solo la parte de la naturaleza insensata que fue humanizada puede también ser historizcapada” (Levine, 1973, p. 220).

[51] Léase el quinto capítulo del primer tomo de *El Capital*, donde el filósofo ‘radicalmente’ diferente de Engels dice: “el uso y la fabricación de instrumentos de trabajo (...) caracterizan el *proceso de trabajo específicamente humano* (...)” (Marx, 1983b, p. 141).

[52] Es infundada la afirmación de Sartre de que “la dialéctica de la Naturaleza es la Naturaleza sin los hombres” (1963, p. 173). Engels, muestra que el espíritu (pensamiento humano) es un *atributo* (cualidad inalienable) de la naturaleza, sin el cual ésta no puede ser perfectamente concebida. Su razonamiento se resume en el siguiente pasaje: “tenemos la certeza de que la materia permanecerá eternamente la misma a través de todas sus mutaciones, de que ninguno de sus atributos puede llegar a perderse por entero y de que, por tanto, por la misma férrea necesidad con que un día desaparecerá de la faz de la tierra su formación más alta, el espíritu pensante, volverá a brotar en otro lugar y en otro tiempo” (Engels, 1991, p. 20). La cuestión es que “este mundo sin el hombre no es la auténtica realidad, sino solamente una de las construcciones de la subjetividad humana

hombre, dada gracias al trabajo, no es absoluta sino relativa. Pues, "incluso en el nivel superior de la cultura, el hombre es siempre un ser natural, pero sólo en la medida que el trabajo mismo es una especie de proceso natural, que solamente ocurre gracias al conocimiento, reconocimiento y utilización de las leyes naturales" (Heinz Holz, 2004, p. 88). Sobre este tema en particular, del vínculo naturaleza-hombre por mediación del trabajo, profundizo con más detenimiento en otros trabajos (Piedra Arencibia, 2018, 2019). Lo que ya queda claro hasta aquí es que la trivial y caricaturesca idea de un engelsianismo naturalista, ingenuo y fatalista con el que Marx no tendría nada que ver, es insostenible. "Pero, además, no es nada marxista. Pues el marxismo es una concepción del mundo explícita, y tiene por fuerza que contener también una visión de las relaciones del hombre con la naturaleza y, consiguientemente, de la naturaleza misma y de la ciencia que la estudia" (Sacristán, 1968, p. xxv).

## Bibliografía


AA.VV. (1987). *Federico Engels. Vida y Actividad*. Moscú: Progreso.

Adorno, T.W. (1984). *Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus.

Althusser, L. (2002). *Para un Materialismo Aleatorio*. Madrid: Arena Libros.

Anderson, P. (1987). *Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*. México: Siglo Veintiuno.

Avineri, S. (1970). *The Social & Political Thought of Karl Marx*. Nueva York: Cambridge University Press.

Barbagallo, A. (2005). Dialéctica Engelsiana y Recuperación del Marxismo. *Marx Ahora*, (19), 97-109.

Berlin, I. (2007). *Karl Marx*. Madrid: Alianza Editorial.

Bermudo, J.M. (1981). *Engels contra Marx. El Antiengelsianismo en el Marxismo Eurooccidental*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

———. (2015). *Marx. Del Ágora al Mercado*. Madrid: Batiscafo.


---

* uno de los múltiples modos de asimilar (y reproducir espiritualmente) el mundo. (...) La realidad no es (auténtica) realidad *sin* el hombre, de la misma manera que tampoco es (únicamente) la realidad del hombre. Es la realidad de la naturaleza como totalidad absoluta, independiente no sólo de la conciencia del hombre, sino también de su existencia, y es la realidad del hombre, que en la naturaleza, y como parte de ella, crea la realidad humano social (...)" (Kosik, 1967, p. 266).

Bernal, J.D. (1935). Engels and Science. *Labour Monthly Pamphlets*, (6).

Carver, T. (1980). Marx, Engels and Dialectics. *Political Studies*, 28(3), 353-363.

Claudín, F. (1965). La tarea de Engels en el Anti-Dühring y nuestra tarea hoy. *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, (3).

Colletti, L. (1973). *Marxism and Hegel*. Londres: NLB.

Engels, F. (1966). Esbozo de una Crítica de la Economía Política. *En Escritos Económicos Varios*. México: Grijalbo.

———. (1973). *Anti-Dühring*. La Habana: Pueblo y Educación.

———. (1974). *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

———. (1975a). Carta de Engels a Marx, 2 de octubre de 1866. En *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas*. Barcelona: Anagrama.

———. (1975b). Carta de Engels a Marx, 5 de octubre de 1866. En *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas*. Barcelona: Anagrama.

———. (1975c). Carta de Engels a Marx, 19 de diciembre de 1882. En *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas*. Barcelona: Anagrama.

———. (1975d). Carta de Engels a Pitor Lavrov, 12-17 de noviembre de 1875. En *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas*. Barcelona: Anagrama.

———. (1980a). *Carta de Engels a Francisco Mehring, 14 de julio de 1893*. Obras Escogidas. Tomo III. Moscú: Progreso.

———. (1980b). *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana*. Obras Escogidas. Tomo III. Moscú: Progreso.

———. (1987). *Letter from Engels to Marx, 27 April 1867*. Marx and Engels Collected Works – MECW. Vol. 42. Nueva York: International Publishers.

———. (1991). *Dialéctica de la Naturaleza*. La Habana: Pueblo y Educación.

———. (1995). *Letter from Engels to Johann Philipp Becker, 15 October 1884*. Marx and Engels Collected Works – MECW. Vol. 47. Nueva York: International Publishers.

———. (2004). *Letter from Engels to Werner Sombart, 11 March 1895*. Marx and Engels Collected Works – MECW. Vol. 50. Nueva York:

International Publishers.

Ferraro, J. (1998). *¿Traicionó Engels la Dialéctica de Marx?*. México: Itaca.

Goldmann, L. (1975). *Lukács y Heidegger. Hacia una Filosofía Nueva*. Buenos Aires: Amorrortu.

———. (2009). *Lukacs and Heidegger. Towards a New Philosophy (trans. W. Q. Boelhower)*. Nueva York: Routledge.

Gramsci, A. (1981a). *Cuadernos de la Cárcel. Vol. 1*. México: Era.

———. (1981b). *Cuadernos de la Cárcel. Vol. 4*. México: Era.

———. (1981c). *Cuadernos de la Cárcel. Vol. 2*. México: Era.

Hegel, G.W.F. (1970). *Philosophy of Nature. Vol. 1*. Londres: Humanities Press.

Heinz Holz, H. (2004). *Reflexión y Praxis. Estudios para la Teoría Marxista Hoy*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Hoffman, J. (1977). *Crítica a la Teoría de la Praxis*. México: Nuestro Tiempo.

Holloway, J. (2005). *Cambiar el Mundo sin Tomar el Poder. El Significado de la Revolución Hoy*. Valencia: Vadell Hermanos Editores.

Jacoby, R. (1981). *Dialectic of Defeat. Contours of Western Marxism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kangal, K. (2020). *Friedrich Engels and the Dialectics of Nature*. Cham: Palgrave Macmillan.

Kohan, N. (1998). *Marx en su (Tercer) Mundo*. Buenos Aires: Biblos.

———. (2005). *El Capital. Historia y Método*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Korsch, K. (1971). *Marxismo y Filosofía*. México: Era.

Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo Concreto*. México: Grijalbo.

Lafargue, P. (2007). Recuerdos personales de Carlos Marx. *En Textos Escogidos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Lenin, V.I. (1970). *Federico Engels*. Obras Escogidas. Tomo I. Moscú: Progreso.

Levant, A. (2014). E.V. Ilyenkov and Creative Soviet Marxism: An Introduction to *Dialectics of the Ideal*. En *Dialectics of the Ideal*. Leiden: Brill.

Levine, N. (1973). Marxism and Engelism: Two Differing Views of History. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 9 (2), 217-239.

———. (2006). *Divergent Paths. Hegel in Marxism and Engelsism*. Nueva York: Lexington Books.

———. (2015). *Marx's Rebelion against Lenin*. Londres: St Martin's Press.

Lombardo Radice, L. (1975). De los 'Manuscritos Matemáticos' de K. Marx. En *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas.* Barcelona: Anagrama.

Losurdo, D. (2019). *El Marxismo Occidental: Cómo nació, cómo murió, y cómo puede resucitar*: Editorial Trotta.

Lukács, G. (1970). *Historia y Conciencia de Clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Marcuse, H. (1975). *El Marxismo Soviético*. Madrid: Alianza Editorial.

Marx, K. (1975a). Carta de Marx a Engels, 4 de julio de 1864. En *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas*. Barcelona: Anagrama.

———. (1975b). Carta de Marx a Engels, 3 de octubre de 1866. En *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas*. Barcelona: Anagrama.

———. (1975c). Carta de Marx a Engels, 7 de agosto de 1866. En *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas*. Barcelona: Anagrama.

———. (1975d). Carta de Marx a Engels del 22 de noviembre de 1882. En *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas*. Barcelona: Anagrama.

———. (1975e). Carta de Marx a Wilhelm Liebknecht, 7 de octubre de 1876. En *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas.* Barcelona: Anagrama.

———. (1980). *Manuscritos: Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

———. (1983a). Carta de Marx a Engels, 22 de junio de 1867. En *Cartas sobre "El Capital"*. La Habana: Editora Política.

———. (1983b). *El Capital. Vol. I*. La Habana: Pueblo y Educación.

———. (1983c). *El Capital. Vol. II*. La Habana: Pueblo y Educación.

———. (1987). *Letter from Marx to Wilhelm Bracke, 11 April 1877*. Marx and Engels Collected Works – MECW. Vol. 47. New York: International Publishers.

———. (2008). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México: Siglo Veintiuno.

Marx, K. & Engels, F. (1974). *La Ideología Alemana*. Barcelona: Grijalbo.

———. (1975). *Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza y las Matemáticas*. Barcelona: Anagrama.

———. (1995). *Marx and Engels Collected Works – MECW. Vol. 47.* Nueva York: International Publishers.

Merleau-Ponty, M. (1974). *Las Aventuras de la Dialéctica.* Buenos Aires: La Pléyade.

Monal, I. (1995). La Huella y la Fragua: El Marxismo, Cuba y el Fin de Siglo. *Temas*, (3), 5-15.

Musto, M. (2011). La Marx-Engels Gesamtausgabe (MEGA2) y los nuevos rostros de Karl Marx. *Marx Ahora*, (31).

Olarieta Alberdi, J.M. (2012). Lysenko. La Teoría Materialista de la Evolución. *Nómadas*, (33), 1-519.

Pérez, H. (1975). *Alegato por Engels.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Piedra Arencibia, R. (2015). La Teodicea del Marxismo. El Antiengelsianismo y su Función Histórica. *Temas*, (83), 96-102.

———. (2017). Evald Vasílievich Iliénkov y el fin de la Filosofía Clásica Soviética. *Temas,* (91), 122-129.

———. (2018). El Papel del Trabajo en el Desarrollo del Pensamiento Humano. *Hybris,* 9 (2), 173-206.

———. (2019). *Marxismo y Dialéctica de la Naturaleza (2ª ed.).* Quito: Edithor.

Prestipino, G. (1977). *El Pensamiento Filosófico de Engels.* México: Siglo Veintiuno.

Riazanov, D. (1967). Cincuenta años de Anti-Dühring. En *Anti-Dühring.* Buenos Aires: Claridad.

Rodríguez Ugidos, Z. (1985). *El Problema de la Naturaleza Específica del Conocimiento Filosófico.* La Habana: Pueblo y Educación.

Sacristán, M. (1968). La tarea de Engels en el "Anti-Dühring". En *Anti-Dühring.* México: Grijalbo.

Sartre, J.P. (1963). *Crítica de la Razón Dialéctica.* Buenos Aires: Losada.

———. (1993). *El Ser y la Nada.* Barcelona: Altaya.

Schmidt, A. (1977). *El Concepto de Naturaleza en Marx.* Madrid: Siglo Veintiuno.

Sheehan, H. (1993). *Marxism and the Philosophy of Science. A Critical History.* Nueva Jersey: Humanities Press International.

Smith, C. (1983). Hegel, Marx and the Calculus. En *Mathematical Manuscripts*. Nueva York: New Park Publications.

Stanley, J.L. & Zimmermann, E. (1984). On the Alleged Differences Between Marx and Engels. *Political Studies*, (32).

Thomas, P. (1976). Marx and Science. *Political Studies*, XXIV.

Ureña, E. M. (1977). Marx and Darwin. *History of Political Economy*, 9 (4), 548-559.

van der Linden, M. (2007). *Western Marxism and the Soviet Union*. Leiden: Brill.

Weston, T. (2012). Marx on the Dialectics of Elliptical Motion. *Historical Materialism*, 20 (4), 3-38.

Woods, A. & Grand, T. (2005). *Razón y Revolución. Filosofía Marxista y Ciencia Moderna*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Zardoya, R. (1996). ¿Qué Marxismo está en Crisis?. En *El Derrumbe del Modelo Eurosoviético. Visión desde Cuba*. La Habana: Felix Varela.

———. (2009). Acerca del Método de Exposición de la Teoría del Pensamiento y la Producción Espiritual. En *Filosofía Marxista*. Vol. I. La Habana: Félix Varela.